

ÚLTIMO DESEO

El desierto el sol blanco nadie a Kms. a la redonda.
Un auto detenido en medio de la carretera
dos cuerpos abrazados buscando la humedad del otro
lamiendo y bebiendo cada gota que fluye de su piel.
Nadie los rescatará
no lo necesitan
así es el desierto y ésta
es la mejor forma de morir.

MAÑANA FUE AYER

Había una vez un pequeño planeta
en medio de millones de estrellas llenas de vida.
Allí vivía un grupo de seres que creían ser los únicos en el universo.
Frágiles cuerpos de distintos colores
multiplicándose a veces con rigor
a veces con placer.
Algunos con sueños otros con ambiciones.
Inventaron el dinero para entretenerse.
Jugaron a ser buenos a ser malos
ganar-perder arriba-abajo blanco-negro cuerdo-loco.
Los soñadores empezaron a morir de hambre
los ambiciosos a matar de hambre.
Escribieron maravillosos libros con sus fantasías
y luego los quemaron.
Ya hartos de su olor natural untaron su piel
con aromas robados de las flores.
Acariciaron sus cuerpos con pasión
y luego se abandonaron a la soledad del desierto.
Construyeron ciudades para unirse
inventaron idiomas para separarse.
Tatuaron sus cuerpos
vendieron su sangre
bailaron a la luz de la luna.
Se amaron con locura y
se mataron con desenfreno.
Ahora unos cuantos recuerdan y callan
otros tararean el vago recuerdo de una canción
que no saben qué significa
otros miran el cielo buscando una respuesta
y las estrellas cierran los ojos
y los vuelven a abrir
invitándolos a empezar de nuevo.

ADRIÁN ARIAS / PERÚ